

nuestros modos y maneras, aguarda la mente lúcida, serena y amante que lo aborde y puntualice el idealismo iluso y ultraconservador alcazareño, que soporó honestamente tantas gazuzas en su tabuco.

Otra zapatería hecha al sol de la tarde y muy que-renciosa a los panetillos era la de Chamorro en los Alrones, José María Tejado Delgado, sobrino de Polonio, su maestro, que tocaba el bajo en la música con Marcos el Tonelero. Tenía un público que presumía de ilustrado, pero aparte de trabajar menos y vestirse majos no se recuerda nada de ellos.

Más allá estaba Antonio Román, aquel chiquitín de la Cruz del Tolmo. Y Antonio Vázquez. Tomiza, en la calle de la Comadre, nombre madrileño aunque castizo, pero no alcazareño.

Millán, el alguacil, -Manuel Millán Raboso-, también procedía del ramo, cuñado de Antonio Vaquero y de Toboso, el Conductor.

De Gude, ya se dijo el ocurrente cartel que puso una vez en la puerta de la zapatería: "Fernando Gude y hermano, han acordao, a partir de esta fecha, no dar fiao".

El Cojo de la Sabina, que continuó el oficio en Madrid, padre de Naranjito, listísimo, maldiciente, que se llevaba a la gente de calle.

De Ulpiano, ¿qué podría decirse que no se haya dicho o recuerde, si sus actos

tuvieron tal resonancia que todavía retumban por ahí?

En cambio, Calero el Zapatero, al que nadie conocía por su nombre, -Juan Antonio Alhambra Rosel-, que fue de la misma camada, como se hizo *tisnao*, parece que no era del gremio de la suela, pero sus actos lo acreditan como de los más notables.

Tuvo la zapatería en la calle de las Huertas, donde están ahora las loteras y antes de poner allí Quintanilla la barbería y la fábrica del unguento famoso de canutillo que tanto bien hizo chupándoles a los dolientes de donde había y convenía.

A los 14 días de casado Calero, estando en la zapatería con la Dolores, llegaron los amigos a encizañarlo para ir a la feria del Tomelloso. Era un momento malo. Se quedó pensativo y dándole a la cabeza le dice a la mujer:

—Mira, ves preparando la comida que ya voy.

Cuando la Dolores se cansó de esperar volvió a la zapatería y la encontró cerrada, informándola el tío Mona, que se habían ido en una tartana. La mujer se fue con su madre y a los cinco días se presentó Juan Antonio a por ella y la mujer se puso tan contenta que no dijo ni pío.

Hacía muy buenas migas con Gabriel Mata y estando los dos en la feria del Campo vieron una boda que les pareció buena y se colaron en la iglesia incorporados a la comitiva. Se fueron al baile y como lo hacían bien y los convidados se divertían con sus cosas, estuvieron dos días más, entablándose larga relación, pues luego los alcaceños trajeron a los campesinos a la feria, juntaron las cuadrillas y duró la cena y el baile hasta el amanecer.

En otra ocasión pensaron ir a la feria del Tomelloso, pero no tenían más que la tartana. Calero dijo que el arrastre corría de su cuenta y le pidió el caballo a D. Juan Guerras, que se lo dejó y se fueron tan contentos, pero una vez allí, cuando quisieron darse cuenta se encontraron sin dinero. Calero, como los grandes capitanes, dijo:

—Vámonos a acostar y mañana Dios dirá.

Antes de amanecer fue Calero a la cua-